

Introducción a la Educación Clásica

Por Fritz Hinrichs

Impreso en *Practical Homeschool* # 12, 1996.

La educación Cristiana se ha convertido en algo parecido a una ciencia perdida. Los Cristianos no solo han hecho muy poco para preparar a sus hijos para que tengan intelectos piadosos (centrados en Dios), sino que la incompetencia intelectual ha sido vista como la compañera idónea de la espiritualidad vital. Se ha visto la mente indulgente como una herramienta vital para llegar a tener un corazón suave. En nuestro día la búsqueda del rigor mental y del intelecto vigoroso ha llegado a equipararse con la rigidez doctrinal y con la espiritualidad fría.

Sin embargo, por la gracia de Dios, con el creciente interés en la educación clásica, estamos viendo un avivamiento de la tradición intelectual Cristiana.

¿Qué es Educación Clásica?

La educación clásica difiere de la mayoría de las filosofías educativas en el hecho de que intenta hacerse a un lado, retirándose así del desfile de teorías educativas que parecen mantenernos en un estado de continuo desconcierto y pregunta,

- “¿A qué se parecía la educación en el pasado?”
- “¿Qué libros se usaban?”
- “¿Qué metas se pensaban que eran importantes?”

Dorothy Sayers en su bien conocido ensayo “*Las Herramientas Perdidas del Aprendizaje*,” intentó responder estas preguntas, y al hacerlo nos dio algunos sabios consejos para la educación en nuestro propio tiempo. Comenzó investigando el modelo medieval de educación y encontró que estaba compuesto de dos partes: la primera era llamada el Trivium y la segunda, el Quadrivium.

El Trivium contenía tres áreas: la Gramática, la Dialéctica y la Retórica. Cada una de estas tres áreas se hallaba específicamente ajustada a una de las etapas en el desarrollo mental de un niño.

El Período Gramatical. Durante sus primeros años un niño estudia la porción Gramatical del Trivium. El período Gramatical (de 9 – 11 años) incluye el aprendizaje de un idioma – preferiblemente un idioma antiguo, como el Latín o el Griego – esto va a requerir que el niño pase una buena cantidad de tiempo aprendiendo y memorizando su estructura gramatical.

Durante sus primeros años los niños poseen una gran habilidad natural para memorizar grandes cantidades de material, aún cuando no puedan entender su significado. Este es el momento para llenarles de hechos, tales como las tablas de multiplicación, geografía, fechas, eventos, clasificaciones de plantas y animales: cualquier cosa que se preste para la

fácil repetición y la asimilación en la mente.

El Período Dialéctico. Durante el segundo período, el período Dialéctico (de 12 – 14 años), el niño comienza a entender lo que ha aprendido y comienza a usar su razón para hacer preguntas basadas en la información que ha reunido en el período gramatical.

El Período Retórico. La Sra. Sayers menciona que el tercer período es el de la Retórica (de 14 – 16 años). Durante este período el niño se mueve del mero hecho de tomar la secuencia lógica de los argumentos a aprender como presentarlos de una manera persuasiva, estéticamente agradable.

Aprendiendo a Aprender

En la educación moderna hemos puesto el proverbial carro ante el caballo al esperar que los estudiantes manejen un gran número de temas antes que hayan dominado las herramientas del aprendizaje. Aún cuando el estudio del idioma y de la lógica pueda parecer aburrido en sí mismo, esas son las herramientas que uno necesita para desarrollarse, para ser capaz de asumir la tarea de dominar cualquier asignatura particular ya sea la historia política Escocesa o el mantenimiento de un carburador. Sayers finaliza su ensayo con esta línea: “El único fin legítimo de la educación es simplemente este: enseñar a los hombres a cómo aprender por ellos mismos; y cualquier instrucción que falle en hacer esto es un esfuerzo hecho en vano.”

“Aprendiendo a aprender por uno mismo” ciertamente resume bien la meta pedagógica de la educación clásica. Sin embargo, una vez que usted puede aprender por usted mismo, ¿hacia adónde se mueve?

Grandes Libros del Mundo Occidental

Otro refrán educativo es aquí útil: “La educación es meramente convencer a alguien de la grandeza de los libros.” Para este fin debemos preguntarnos, “¿Qué libros son dignos maestros?” La respuesta a esta pregunta generalmente se encuentra en lo que estamos intentando aprender. Si nada más preguntamos en general “¿Cuáles son los libros realmente grandes?” encontramos que en realidad hay un acuerdo bastante amplio sobre la respuesta a esta pregunta. A través de la historia ciertos libros generalmente han llegado a ser vistos como cruciales para el desarrollo de la cultura Occidental y han tenido un impacto excepcionalmente grande debido a la profundidad y elocuencia con las que han expresado sus ideas. Estos libros forman el corazón de la tradición intelectual Occidental. Las ideas contenidas en ellos han formado la saga que conocemos como Historia Occidental. Cualquiera que haya crecido en Occidente – con ello quiero decir Grecia, Roma e Israel, y las culturas que han descendido de ellas, que incluye América, la Comunidad Británica de naciones y Europa Occidental – y desea entender el entorno cultural en el que han sido formados debiesen leer estos libros.

Con el propósito de llegar a un entendimiento auto-consciente de las ideas que han dado forma a la cultura alrededor de nosotros, necesitamos enfrentarnos a las ideas en la fuente de donde vinieron. Francis Schaeffer tenía un excelente sentido del fluir de las ideas de

arriba hacia abajo. Le gustaba explicar cómo las ideas comenzaban con los filósofos, se diseminaban hacia la gente en general por medio de las universidades, llegaban a los medios populares de información, y finalmente a la cultura en general. Debido a que las ideas progresan de esta manera, nos corresponde familiarizarnos con las ideas en su fuente para que podamos entender sus manifestaciones en nuestra cultura actual. De esta manera, leer los grandes libros sirve como una importante función apologética para los Cristianos; los libros nos permiten lidiar con las ideas que han dado forma al pensamiento de aquellos que se encuentran a nuestro alrededor. Antes que podamos ministrar como evangelistas, debemos saber lo que nuestros prójimos ya creen.

Vivimos en el continuo de la historia Occidental. Para evaluar esta corriente de la que somos parte, debemos dar un paso atrás, alejándonos así un poco de ella y discernir las ideas que le han dado forma. Tratar de ignorar las ideas que han dado forma a nuestra historia cultural es garantizar para nosotros mismos no solamente la irrelevancia cultural sino también nuestro estancamiento en el ghetto Cristiano. Esta posición no solamente nos va a dirigir hacia nuestra propia pobreza intelectual sino que también será una vergüenza para el Dios Soberano quien no necesita ser burlado por la cobardía de Sus hijos. Los hijos del Rey no se esconden en los callejones sino que caminan confiadamente sabiendo que el sol que brilla pertenece a su Padre.

Investigando Aún Más

Para más información sobre el uso del Trivium en un currículo clásico, Fritz le invita a examinar su página Web – <http://www.gbt.org>. También podría usted estar interesado en obtener una copia del ensayo de Dorothy Sayer “*El Arte Perdido del Aprendizaje*.” Este puede encontrarse en su libro *¿Son las Mujeres Humanas?*, que puede ser ordenado en su librería local.

Fritz Hinrichs es un tutor privado que trabaja promoviendo la educación clásica en la comunidad que aplica el *homeschool*. Es un graduado del St. John's College en Anápolis, MD, que se basa en el modelo clásico y del Seminario Westminster en Escondido, California. Reside en Escondido y es el orgulloso tío de cinco sobrinos y cuatro sobrinas.

Copyright © 1993-2002 Home Life, Inc.